

atacar á Hidalgo en Ixtlahuaca; pero sabiendo que va el enemigo habia hecho movimiento, contramarcho á Lerma y tomó posesion del puente, improvisando en él una fortificacion; y para no ser envuelto por la espalda, destaco una fuerza para defender el puente de Atengo. El dia 29 se dejó ver Hidalgo con gran parte de su ejército al frente de Trujillo; pero la mayor parte se dirigió á forzar el puente de Atengo, cuyo paso no pudo resistirse por la poca fuerza que lo defendia. Apenas le llegó este aviso á Trujillo, se retiró con parte de la fuerza al monte de las Cruces, á seis leguas de México, para no quedarse incomunicado con la capital, y allí fue la primera accion que el cura Hidalgo tuvo en el campo con las fuerzas del virey.

El dia 30 hubo solo algunos encuentros de las guerrillas de los independientes, con las fuerzas de Trujillo; y estas fueron reforzadas con un auxilio mandado de México, con lo cual ascendió su número á dos mil infantes, cuatrocientos caballos y dos piezas de artilleria; y al frente de este pequeño ejército, se presentó á las once de la mañana, el ejército contrario compuesto de los regimientos de infanteria de Valladolid, Celava y Guanajuato, los de caballeria del Principe, la Reina y Pazcuaro, grandes mazas de caballeria de la gente del campo armadas con lanzas y lo mismo de infanteria de los pueblos que se le habian unido en su tránsito, organizadas como se ha dicho en regimientos de mil hombres y que todos componian la suma como de ochenta mil.

Con la sola presion de este número tan crecido, se pudo ahogar al punado que tenia Trujillo, y despues de este triunfo tomar la capital que estaba mal defendida, consumando así en mes y medio la obra que dió principio en Dolores; pero la inesperecia de los gefes del ejército independiente y la mala direccion que habian dado á su movimiento desde su origen, neutralizo su fuerza y prolongó por once años lo que de-

bió ser obra de algunos dias, pues aquella multitud de gente, sujeta á un mediano plan de organizacion y disciplina militar, habria sido irresistible por los pocos defensores con que contaba el régimen colonial; pero en la desorganizacion con que se llevaban, solo sirvieron para comprometer el honor y la vida de sus gefes, y dar lugar á una sangrienta y prolongada lucha, donde se inmolaron millares de victimas, cuya sangre pesa como una maldicion sobre este infortunado suelo.

El ataque que dieron los insurgentes, fué dirigido por Allende, que dió pruebas de su táctica militar y habria sido aun de mayor lustre si puesto al influjo de otra atmósfera, desde el principio hubiera normado sus pasos por los inflexibles principios que no es posible traspasar sin la pena de hundirse en un abismo. Despues de un ataque de frente, que aunque prolongado no pudo ser decisivo, Allende hizo un movimiento al abrigo de los bosques en que tenia lugar la accion, y no solo atacó los flancos de Trujillo sino que logró colocar dos piezas de artilleria, con que enfiló su linea de batalla, y circumbaló al ejército enemigo ocupando la retaguardia.

Trujillo se habia defendido bizarramente; pero cuando se vió envuelto por todas partes, y que habia consumido gran parte de sus municiones de guerra, abandonó las dos piezas y procuró abrirse paso por entre las fuerzas que á su retaguardia habian ocupado el camino de México. Logró esto aunque á costa de muchos esfuerzos, y combatiendo hasta la venta de Guajmalpa, allí se deturo el ejército insurgente y él pasó la noche en Santa Fe de donde llegó al dia siguiente á la capital, habiendo perdido dos terceras partes de su gente.

La batalla del monte de las Cruces, fué realmente un triunfo para el ejército independiente; pero á costa de tanta sangre por su parte, que mucho contribuyó á que se vacilara en el ataque de la capital; y considerando que á esta accion debió México salvarse del golpe que le iba dirigido desde Va-

lladolid, al año siguiente celebraron su aniversario y se mandaron fundir unas medallas, para recordar tal acontecimiento, que fué reputado por el virrey glorioso para sus armas.

El día 31 Trujillo llegó a México con el resto de sus fuerzas, y con ellas y las que había en la capital, que unidas formarían un total de dos mil hombres, salió Venegas á formar su campamento fuera de la ciudad, ocupando el paseo de Bucareli, la calzada de la Piedad y el cerro de Chapultepec, y de allí salían algunas partidas, estando en observacion de los movimientos de Hidalgo. En la tarde de ese día, se aproximó un coche, que fué detenido por el destacamento de Chapultepec, y en él iba el general Jimenez, con otros oficiales de alta graduacion, portando un pliego para el virrey. Su contenido no se publicó, pero la voz pública dijo ser una intimacion de Hidalgo para la entrega de la capital, á la cual el virrey no contestó y los emisarios del ejército independiente, volvieron á unirse con sus compañeros.

La capital entró en una verdadera consternacion, pues tenía como seguro que Hidalgo no contendría su marcha, y que al día siguiente marcharía sobre ella, lanzando sus numerosas huestes sobre la opulenta capital del virreinato; y al recordar las sangrientas escenas de Guanajuato, los saqueos de Valladolid y otros lugares de menos importancia, todos se llenaban de pavor, y en medio de una alarma general solo se oía el estrépito de las puertas que se cerraban y el ruido de las gentes que corrían despavoridas. El virrey hizo llevar de su santuario la imagen de la Virgen de los Remedios haciéndola poner en la catedral, adornada con la banda de general y depositando á sus piés el baston, y como Hidalgo, son palabras del Sr. Alaman, traía en su bandera la imagen de Guadalupe, y la de los Remedios, cuyo origen viene de los tiempos de la conquista, era considerada como la protectora especial de los españoles, para el vulgo ignorante vino á levantarse bandera contra bandera y altar contra altar.

El 1.º de Noviembre el ejército de Hidalgo permaneció en Cuajimalpa, y á cada polvo que se levantaba por los caminos de aquella direccion, crecía la alarma en la ciudad, porque á las impresionables imaginaciones de su vecindario, parecía ya ser el ejército enemigo con su cortejo de horrores y desolacion, cosa que para todos era un hecho; y así lo sientan los autores que hablan de los acontecimientos de aquellos días. D. Lucas Alaman afirma, que la multitud de personas que acompañaban al ejército en confusas é indisciplinadas masas, aun llevaban prevenidos sacos para transportar lo que adquirieran en el saqueo; y D. Carlos Bustamante dice hablando de la retirada de Hidalgo "sea por esto ó por lo que se quiera, la revolucion comenzó á desprestigiarse y mucho mas se habría desconcertado si hubiese entrado el ejército en México, pues aquellas hordas indisciplinadas habrían saqueado y cometido desmanes sin cuento. Este para mí no es un problema.

En la tarde del día primero, llegó á la capital un correo de Calleja, avisando haberse ya unido el conde de la Cadena, y que juntos marchaban en auxilio de la capital; esto serenó algo tanto los ánimos de los vecinos de México, y por otro correo, que avisaba lo mismo, y que fué aprehendido por las guerrillas de Hidalgo, supo este tal movimiento, y esto lo acabó de decidir á retirarse: disposicion que produjo el desacuerdo entre los principales gefes de la revolucion, principalmente entre Hidalgo y Allende, pues este último no aprobó la retirada, y esta fué para él un motivo de los disgustos que vinieron á dividir enteramente á los dos gefes mas prominentes.

El día dos, el ejército volvió á contramarchar por el mismo camino que habia traído, hasta llegar á Ixtlahuaca, de donde tomó la direccion para Querétaro, plaza que le parecia interesante á Hidalgo y fácil de ocuparla, habiendo salido ya de ella el ejército de Calleja y Flon. En esta retirada, se vió que

empezó á declinar la estrella de Hidalgo, pues ya fuera por el desacuerdo de los principales gefes que se hizo manifiesto, ó ya porque la muchedumbre vio frustradas sus esperanzas del pillaje en México, empezaron á desbandarse volviendo á sus hogares; y así por esta desercion, como por la enorme pérdida que sufrió en el monte de las Cruces, el ejército se redujo á la mitad de sus proporciones, pero aun así, su número era muy crecido, pues no bajaba de cuarenta mil hombres.

Hidalgo seguia su marcha por el camino que hemos dicho, ignorando que por él pudiera encontrarse con Calleja; y este que el día tres salió de Querétaro, tampoco creia tropezar en su marcha con el ejército de los independientes. El día seis se encontraron en las inmediaciones de Arroyozarco las avanzadas de uno y otro ejército, y haciendo las de Calleja algunos prisioneros á las de Hidalgo, por ellos supieron la proximidad del ejército, que ese día pernoctó en el pueblo de S. Gerónimo Aculco, destacándose luego en observacion de él al coronel Emparan, con un cuerpo de caballería y dos cañones ligeros. En ese mismo día se incorporó tambien á los insurgentes, el Lic. Aldama hermano de D. Juan que iba de S. Miguel con su familia y la de su hermano, y refiriendo los exesos que se cometian por todas partes, á causa del desorden á que se habian impulsado á los pueblos, Allende se desagrado más con Hidalgo, y ya no lo nombraba sino con epítetos muy denigrantes para su persona y la alta dignidad que representaba.

En la mañana del día siguiente siete de Noviembre, el ejército independiente que ya no podia esquivar el combate, se preparó para recibir el de los realistas, que pronto se presentó en batalla haciendo una triste realidad para los gefes de la independencia, la predicción que hizo Gallegos en Valladolid en vista de la informe organizacion del ejército de Hidalgo. Calleja con una actividad asombrosa, habia disciplinado su ejército desde que lo empezó á formar en S. Luis y en el valle de San Mateo, y en esta retirada se le

muchos cuerpos de las milicias veteranas: así es que las maniobras que hicieron en presencia de los insurgentes, fueron bastantes á desconcertarlos y derrotarlos en tan poco tiempo, que casi no hubo una accion formal lo cual se comprueba con el pequeño número de muertos pues solo hubo uno en el ejército realista y ochenta y cinco entre los contrarios, los cuales fueron hechos en el alcance que se dió á los dispersos y recojidos entre el monte por el justicia de Aculco.

De esta manera vinieron á quedar inutilizados los grandes recursos que Hidalgo en menos de dos meses sacó de Celaya, Guanajuato, Valladolid y otros lugares: recursos que como ya hemos dicho, en otra mano mas hábil, habrian librado á la Nueva España de la tutela de la metrópoli; pero que merced al vicioso impulso que se dió á la independencia por su primer caudillo, solo sirvieron para desprestigiar una causa tan sagrada para sacrificar muchas victimas inútilmente y esparcir por todas partes la desolacion, é inocular en un pueblo sencillo, el germen de la demoralizacion, que como una fatal gangrena, corroe sus entrañas despues de muchos años de una existencia trabajada por el dolor.

Antes de pasar adelante, varemos como á pesar de haberse disipado como el humo con la batalla de Aculco, el grande ejército que habia seguido la bandera enarbolada por el cura Hidalgo, la idea de la independencia no fué sofocada; y antes cuando esto pasaba á las inmediaciones de la capital del virreinato, el fuego cundia por las provincias mas distantes.

Luego que se supo el levantamiento de Dolores acudido por su cura D. Miguel Hidalgo, D. Miguel Sanchez abrazó el partido de la independencia, y con la gente de la hacienda de San Nicolas perteneciente á los Agustinos de Michoacan, ocupó á Huichapan y tambien aunque por poco tiempo á San Juan del Rio. Luego se le unió tambien D. Julian Villagran, capitán de la compañía de Huichapan del batallon de Tula. Como en

aquellos días, después de la salida de Flon de Querétaro, esta plaza quedó con poca fuerza, Sánchez intentó ocuparla, pero el comandante García Rebollo auxiliado por el vecindario y con el zelo y actividad del corregidor Domínguez, pudo resistir el ataque. Pocos días después de esta acción, disgustados Sánchez y Villagran, este dio muerte al primero estando ambos en Alfajayucan; para tener ocasion de quedarse con el mando de la fuerza que militaba á sus órdenes.

En Guadalajara, una de las provincias más ricas por su abundancia de recursos, se hallaba al frente de la administración el brigadier D. Roque Abarca, que á la vez de ser presidente de la audiencia, era intendente de la provincia y comandante militar de las armas. Con esta suma de autoridad y los recursos que le podia proporcionar el territorio de su mando, Abarca pudo ayudar eficazmente al gobierno virreinal para ahogar en su nacimiento la revolución iniciada en Dolores; pero era hombre de carácter débil y este mismo le crió embarazos que lo inutilizaron para obrar, dejando comunicar en los lugares de su mando el fuego que abrazaba la envejecida autoridad de los reyes de Castilla.

Desde el año de 1808 que en México fue puesto preso el virrey Iturrigaray, Abarca desaprobó la conducta de los vecinos de la capital que dieron este paso, y aunque el por su parte reconoció la autoridad creada después de la deposición del virrey, la audiencia y los europeos de Guadalajara lo vieron mal desde entonces y las desavenencias en que continuamente estaban por este motivo, contribuyeron encaimamente para el progreso de la revolución en aquel territorio.

A los primeros movimientos que hubo de la revolución en Dolores, se precisó al intendente Abarca, para la formación de una junta, que con el nombre de "auxiliar del gobierno," vino á ser absoluta; y aquella reunión de particulares que en realidad despojo al intendente de las facultades que se depositaban

en sus manos, introdujo una confusión en el mando y preparó la ruina de todos. Ningun árbol malo puede dar alguna vez frutos buenos.

A la vez que las autoridades y vecinos de Guadalajara, así se preparaban para neutralizar la revolución, comenzando por neutralizar la acción de la primera autoridad de la provincia, los gefes de la insurrección, obraban tambien por su parte para hacerse prosélitos en aquellos pueblos, supliendo por medio de emisarios con este fin, la imprevisión de no haber procurado ramificar su plan con anterioridad. Al pasar el ejército de Dolores por Irapuato, Hidalgo comisionó para insurreccionar los pueblos de la intendencia de Guadalajara á D. José Antonio Torres, hombre del campo, vecino de San Pedro Piedra Gorda, y aunque sin instrucción literaria, de mucha actividad y valor, cualidades favorecidas por una viveza natural.

Este nuevo gefe al primer grito de guerra, convenido entre los insurrectos de Dolores, conmovió muchos pueblos, que desde los confines de las provincias de Guanajuato y Michoacan, hasta los planes de Zayula y Colima, abrazaron la causa de la independencia, aunque con la imperfección con que este plan salió de las manos de su autor; pues muchos criminales adoptaron esta causa sagrada, para cubrir con ella sus desórdenes y así dice Bustamante, que muchos se levantaron para robar y asesinar invocando la libertad de su patria. (2)

El presidente Abarca para contener el torrente de la opinion pública que por todas partes se desbordaba, armó mas de doce mil hombres, entre los que se contaban el batallon de infantería de la ciudad, el regimiento de dragones de la Nueva Galicia y las compañías de la frontera de Colotlan. A este gran cuerpo de ejército, se unieron dos compañías de voluntarios compuestas de los jóvenes de las familias mas distinguidas de

[2] Suplemento á los tres siglos de México pag. 278.